EL SISTEMA DE RITMICA DE RAFAEL DE BALBIN

Mi falta de preparación científica y lo reducido del espacio impiden que haga la crítica que esta obra merece. A lo primero habrá que achacar las equivocaciones y malentendidos. A lo segundo, la expresión casi taquigráfica, para buen entendedor, en la que debo prescindir de matices.

En esta importante obra, Rafael de Balbín se propone "intentar un encuadramiento general de los problemas del ritmo lingüístico, más bien que formular una serie de conclusiones totales en la investigación de la rítmica castellana..." "...bastantes cuestiones de métrica y versificación han quedado al margen..." No estamos, por tanto, frente a una preceptiva puesta al día. Tampoco ante una estilística. La obra de Balbín puede considerarse un puente entre preceptiva y estilística.

El principio general de que parte este sistema de rítmica es "la unidad estrófica..., la única que posee plenitud idiomática completa; tanto porque el verso aislado no se da con validez poética en el hecho literario, como porque la unidad versal no tiene de suyo unidad sintáctica, ni por ello virtualidad estilística propia y plena". Afirmación que ningún poeta puede discutir en la actualidad, y ejemplo de que Rafael de Balbín es un investigador del lenguaje puesto al servicio del poeta que es. Sus juicios, en todo momento, son intuiciones de poeta formuladas por un científico.

Lo primero para empezar a andar es analizar los elementos que componen la lengua hablada: tono, timbre, intensidad y cantidad. Si se dan con *libre y asimétrica irregularidad,* estamos ante la prosa. Si hay un canon estructural, ante el verso, cuyo carácter queda señalado por "número igual de unidades cuantitativas—sílabas o sinalefas—en cada grupo melódico; disposición simétrica del último acento intensivo—el de penúltima, última o antepenúltima sílaba en final llano, agudo o esdrújulo, respectivamente—localización simétrica de la cumbre inflexiva, y reiteración periódica de un núcleo de elementos fonemáticos"—, rima.

Esta cumbre inflexiva en penúltima sílaba (en el caso de terminación llana), prolongada a lo largo de la estrofa, señala el axis rítmico, la columna vertebral de aquélla. Concentra en sí: la cumbre de la inflexión distensiva, el acento intensivo final, la vocal acentuada del grupo rimante (cuando hay rima). Reúne los ritmos de tono e intensidad y da a la estrofa su estructura yámbica o trocaica—en los sistemas binarios—. El axis puede cambiar de localización absoluta en el caso de estrofas homeorrít-

micas (versos distintos, aunque con proporción, entre sí, de paricidad o impariciidad de sílabas), pero conserva su localización relativa. De la misma manera, con mayor libertad rítmica, el axis aglutina los dos planos rítmicos producidos por la combinación de metros de base par e impar en la misma estrofa (axis heteropolar).

Tras esta exposición de principios, que resumo tan descarnadamente, Rafael de Balbín va estudiando los ritmos de cantidad, intensidad y tono, así como la rima, los tipos estróficos fundamentales y la estructura rítmica del poema. Es imposible dar aquí idea de la finura de las observaciones acerca de los acentos rítmicos y extrarrítmicos, pausas mediales e internas, diferencias entre pausas versales y cesuras, hemistiquios y versos que si, en el caso del verso blanco, pueden parecer meras sutilezas teóricas, casi caprichos gráficos, sólo quien ha hecho versos puede saber hasta qué punto son importantes. Las observaciones que Rafael de Balbín hace a lo largo de estas páginas rebasan la mera descripción de las preceptivas tradicionales y se tornasolan de finos matices sicológicos, próximos a la estilística, aunque, a diferencia de ésta, prescinda de la adecuación entre fondo y forma, ocupándose sólo de esta última.

No obstante su precisión, su "indiscutibilidad", un tratado como éste plantea al profano diversos problemas:

1.º Salvo rarísimas excepciones, el verso tradicional admite cualquier ordenación de sílabas átonas y tónicas. Luego su diferencia con la prosa consiste, exclusivamente, en el axis estrófico, en su acento fijo en penúltima. ¿Debe entonces hablarse de cadena métrica (no rítmica), contraponiéndola a la cadena prosaria? (Pienso en el verso blanco, pues la rima ya es un dato discriminador.)

2.º No siendo el metro la característica de la cadena fónica rítmica, ¿qué ley rítmica rige la estructura del verso libre, diferenciándolo de la prosa? ¿Pueden, excepto en la métrica tradicional, formularse principios generales que distingan ambas cadenas fónicas?

3.º Si es el metro la característica de la cadena fónica rítmica, el verso libre ¿es prosa? Y en ese caso, ¿dejan de pertenecer a la cadena prosaria aquellos textos que pueden ser reducidos a un metro? Sin ir más lejos, en la página 20 Rafael de Balbín estudia un fragmento perediano como ejemplo de prosa. ¿Deja de serlo porque pueda escribirse así?

> En seguida volvió a carraspear
> y a resobarse; empujó la puerta,
> como la voz se lo había ordenado
> y entró.

(Perdone el lector el forzado encabalgamiento, el duro hiato del segundo verso y el ritmo dactílico del tercero. El cuarto verso, de pie quebrado, encaja en la estrofa gracias a su homeopolarismo. Pude haber buscado otro ejemplo de prosa más metrificable, pero preferí aprovechar uno de los ejemplos del libro.)

Estas preguntas y otras muchas que podría formular han nacido en mí de la lectura de este libro apasionante, concienzudo, inteligente. (Apasionante pese a la deliberada frialdad con que está escrito.) En el fondo puede que lo que ocurra es que yo arrojo a la cara de Rafael de Balbín las preguntas que yo no sé contestarme, que él no ha intentado resolver y

que probablemente no tengan respuesta. Porque estas preguntas empiezan a acercarse sospechosamente a esa eterna ¿qué es la poesía? Y los seres humanos podemos describir cuerpos, no espíritus. Y no obstante suele irritarnos que los demás no den respuesta a lo que no la tiene.

Sea cual sea la reacción del lector-poeta, el *Sistema de rítmica castellana* es uno de esos libros que nadie debe dejar de leer y releer.



JOSÉ HIERRO